

LA SAETA

SEMANARIO ILUSTRADO

AÑO VII

BARCELONA, 14 DE MAYO DE 1896

NUM. 286

15 CÉNTIMOS

NUESTROS PINTORES



José Garnelo Alda.

JOSÉ GARNELO

¿Quién que se precie de amar el verdadero arte, quién que siga de cerca el movimiento pictórico, en nuestros días, no conoce la firma de José Garnelo, el autor ilustre de los célebres cuadros «El duelo interrumpido», «Primeros homenajes á Colón», «Cornelia», «La muerte de Lucano» y tantos otros que sostienen y continúan dignamente las gloriosas tradiciones de la pintura española?

Garnelo no necesita que nadie lo presente porque se presenta él mismo por sí solo en sus obras, y esta es la mejor presentación para un artista.

He aquí que la palabra artista, salida al correr de la pluma, viene á explicarnos el secreto de esa popularidad que Garnelo ha alcanzado cuando aún es muy joven, cuando aún le queda mucho camino que recorrer para llegar á la meta de sus aspiraciones, cuando aún su talento y portentosas facultades, á pesar de haber dado ópimos frutos, no han producido todo lo que de él puede y debe esperarse. Garnelo es conocido porque es artista y el verdadero artista se impone desde el primer momento en que aparece, lo mismo al público inteligente que al público ignorante, lo mismo al que sujeta una obra de arte al severo criterio de la crítica, que al que juzga de ella por la impresión que le produce, sin meterse á averiguar ni discutir si es buena ó mala, si se ajusta ó no á leyes y reglas más ó menos razonables, más ó menos discutibles.

La firma de Garnelo es conocida desde que apareció por primera vez al pie de «La muerte de Lucano», mereciendo ser premiada con segunda medalla en la Exposición Nacional de Bellas Artes de Madrid.

—Aquí hay un pintor,—dijeron los inteligentes.

—Aquí hay un artista,—dijo el público.

Y unos y otros vieron después confirmado su fallo en obras sucesivas, que fueron consolidando y extendiendo la justa fama tan fácilmente conseguida desde el primer momento.

Hay algo, además, que contribuye poderosamente á hacer simpática la personalidad de Garnelo, y es, que en sus obras se revela, no sólo como un pintor que domina las dificultades todas de la técnica y como un artista que sabe sentir y ver el arte, sino que se revela además como un artista sincero. Su alma está en sus cuadros; traslada al lienzo sus impresiones más íntimas con espontaneidad y honradez verdaderamente notables en estos tiempos en que todo, hasta el arte, se prostituye y falsea con miras unas veces interesadas, otras adulatorias, otras egoístas, otras envidiosas, siempre mezquinas y ajenas á lo que es y debe ser el verdadero arte. Garnelo pinta lo que concibe y lo que siente sin cuidarse de si le gustará ó no le gustará al público y de si tendrá ó no

tendrá, salida en los mercados; y he ahí precisamente el secreto de que sus cuadros gusten y se vendan, porque son cuadros en que el asunto, la composición, la factura, todo, está sujeto á una idea puramente artística, no á la ambición, al mercantilismo ó á un fin cualquiera ajeno al arte.

Esto mismo ha hecho sin duda, que Garnelo escape á la peligrosa tentación de afiliarse á alguna de las escuelas llamadas modernistas, causa de la confusión que hoy reina, origen tal vez de nuevas y regeneradoras tendencias aún no determinadas, aún no definidas. Y no es que él desprecie el modernismo ni mucho menos. ¿Cómo ha de despreciarlo si empieza por declarar que no admite otra clasificación que la de obras buenas y obras malas? Es que reconoce que su temperamento, su educación, sus aptitudes le llevan por un camino en el que hasta ahora no ha encontrado más que flores y no quiere abandonarlo para emprender otro que tal vez encontrara lleno de abrojos. ¿Por qué violentar su gusto, su manera de ser, sus inclinaciones? ¿Acaso el arte es patrimonio exclusivo de esta ó de la otra escuela.

Y á fe que no se necesitan poco valor y poca energía para no vacilar, para no ceder ante la parcialidad, ante el apasionamiento, ante la injusticia de los que, con criterio sobrado mezquino, no dan patente de bueno más que á lo que se acomoda con su manera de ser, con sus gustos, con sus inclinaciones.

De que Garnelo no vacila, de que no transige, de que no cede, son buena prueba las obras que sin cesar expone en Barcelona, en Madrid, en el extranjero, en todas partes, porque una de sus cualidades más salientes es la fecundidad, pues en todas esas obras, es el pintor de siempre, el que se reveló en «La muerte de Lucano», el que sigue siendo en los cuadros que con su firma figuran en nuestra actual Exposición de Bellas Artes.

Enumerar los cuadros de uno de los pintores que más han producido en su corta pero gloriosa carrera, sería tarea enojosa é inútil. En el presente número van reproducidos algunos de ellos, escogidos al azar, faltando otros muchos de verdadera importancia como «El duelo», y «Cornelia», ya citados, ambos premiados, el segundo con primera medalla; «La Dolores», adquirido por S. A. R. la Infanta Isabel, «Suicida por amor», propiedad de don Víctor Balaguer, quien lo destina á su museo de Villanueva, «Aspasia y Perides», «La saleta», «Una boda» y otros muchos.

En todos ellos, pertenecientes á distintos géneros, resplandecen las relevantes cualidades que han colocado á Garnelo en el reducido número de nuestros más afamados pintores.

Para considerarlo como á tal, bastaría por sí solo el premiado por la Academia de San Fer-

nando, en el concurso abierto por la misma para presentar un cartón en el que se desarrollara el siguiente tema: «La cultura española representada por los grandes hombres que más han contribuido á su desarrollo», asunto con el que muchos no se atrevieron, en el que no pocos se estrellaron y que á Garnelo ha valido

uno de sus más grandes y legítimos triunfos. Hoy Garnelo figura entre los profesores de nuestra Escuela de Bellas Artes, lo cual será sin duda muy beneficioso para algunos de nuestros futuros artistas, si estos quieren aprender lo mucho que su maestro puede enseñarles.

A. B.

JOSÉ GARNELO.



TABARÉ

FRAGMENTO

V

El grupo de indios, como masa viva
De apeñuscados cuerpos,
Adelanta, rodeado de arcabuces,
Entre las casas del pajizo pueblo.

Salen de sus viviendas las mujeres
Y los hombres á verlos,
Ni una impresión se nota en sus semblantes:
Todos caminan impassibles, fieros.

Ah... Todos no. ¿Quién es ese salvaje
Que se detiene trémulo?
¿No es su pupila azul? Azul, no hay duda.
¿Qué hay en ella? ¿Terror? ¿Asombro? ¿Miedo?

¡Extraño ser! Indescriptibles líneas
Tiene su cuerpo esbelto;
Hay en su cráneo hogar para la idea,
Hay en su frente espacio para el genio.

Esa línea es charrúa; esa otra... humana.
Ese mirar es tierno...

¿No hay en el fondo de esos ojos claros
Un sér oculto con los ojos negros?

La blanda piel de un tigre
Ha ceñido á su cuerpo;
No ha pintado su rostro, ni en su labio
Ha atravesado el signo del guerrero.

Es pálido, muy triste; en su semblante
Y en su azorado aspecto,
Hay algo indescriptible y misterioso
Que inspira amor, ó desazón, ó duelo.

¿Por qué se ha desprendido de su grupo?
¿Se ha apoderado un vértigo
De ese salvaje enfermo que venía
Entre los otros indios prisionero?

La onda de un suspiro
Se ha notado quizá sobre su pecho,
Y se hubiera creído al observarlo,
Que ha roto entre sus dientes un lamento.

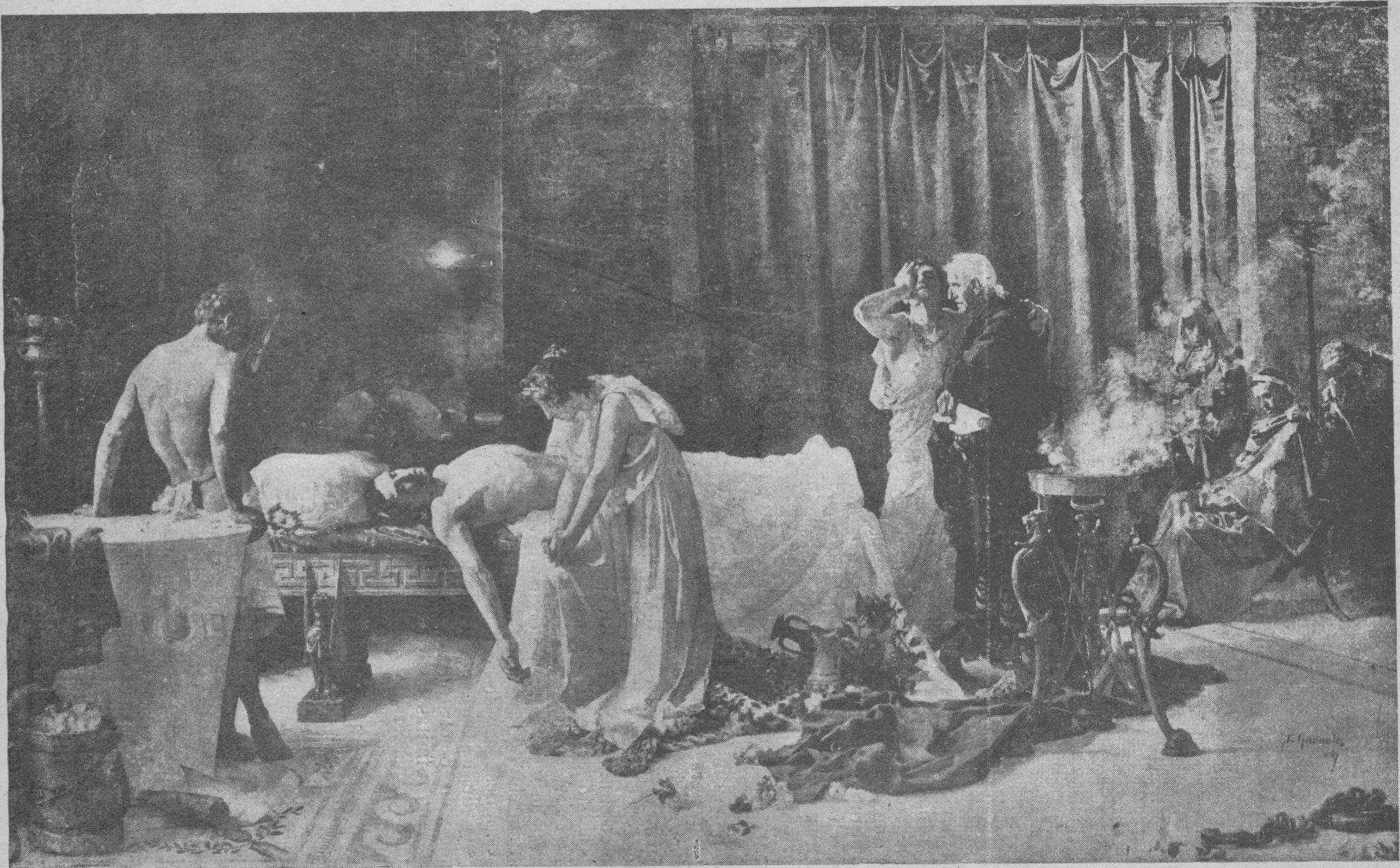
¡Y no es pasión salvaje
La que remece sus extraños miembros!

JOSÉ GARNELO.



De vuelta de Monte Carlo.

JOSÉ GARNELO.



Muerte de Lucano.

¡Así sacude su prisión el alma
Cuando estallan en ella los recuerdos!

VI

Es que Blanca, al pasar, lo está mirando
Con inocente empeño,
Y él clava en ella los azules ojos
Cual poseído de un pavor intenso.
La mira absorto, fijo, con el labio
Inmóvil y entreabierto;
Parece interrogar algo invisible,
A sí mismo, á su sombra, á su recuerdo.
Sus ojos aparecen alumbrados
Por el vivo reflejo

De algo como una aparición radiosa
Sólo visible para el indio enfermo,
Y por la lumbre intensa de una idea
Que viene desde adentro;
Que arde en el alma y llega hasta los ojos
Y se revela palpitante en ellos.

Esperando á Gonzalo estaba Blanca
En el umbral de su morada; al verlo
Corrió hacia él, y distinguió al salvaje
Que allí venía entre los indios presos.
Ved como tiembla el indio
De ojos extraños de color de cielo...
Blanca esa noche se encontró llorando
Al acordarse del salvaje enfermo.

JUAN ZORRILLA DE SAN MARTÍN.



O LOCURA O... SANTIDAD

En una de nuestras más chispeantes novelas clásicas figura un tipo que ha descubierto un sistema científico de esgrima, es decir, un sistema que á él se le figura científico y cuya bondad intenta acreditar en un burlesco combate, en el que recibe unos cuantos palos, mientras grita desafortadamente á su adversario:

—¡No me puede herir! ¡No me puede herir, pues le he ganado los grados del perfil!...

Libreme Dios, y conste que lo digo en serio, y muy de veras, de comparar con el susodicho sistema muchas de las combinaciones militares que para destruir al enemigo se han formado en todos los tiempos y en todos los países, incluso en el nuestro; pero es evidente que en no pocas ocasiones se han ganado los grados del perfil al adversario y éste ha sido el sacudidor de los palos ó por lo menos el que ha continuado su marcha ó proseguido la ejecución de sus planes, á despecho de las combinaciones infalibles y de los sistemas científicos. En este mundo y en el otro (ó sea en el viejo y en el nuevo) son infinitas las batallas de Lérida que no debieron perderse y efectivamente se perdieron.

Como no es mi propósito escribir un *Tratado de arte militar*, dejo para nunca la enumeración y estudio de las causas que han contribuído ó pueden contribuir á tales fracasos; pero me negarán ustedes que una de las principales es sin duda el conocimiento que, por unos ú otros medios, puede tener el enemigo de los propósitos de su adversario, pues claro está que si uno sabe que tres mozos crúos le esperan navaja en mano detrás de una esquina ó no pasa por ella ó va acompañado de una pareja de la guardia civil, á no ser que tenga el instinto del suicidio que es el menos generalizado de todos los instintos.

Y tampoco es posible negar que el mejor medio para que no se sepan las cosas, es no contárselas á nadie.

Secreto de dos, secreto de Dios; secreto de tres, ya no lo es; dice el refrán. Pues ¿qué será el secreto de trescientos mil, de tres millones, de todos los que pueden comprar un periódico y de los que lo leen sin comprarlo, que son no pocos, con gran dolor de las empresas periódicas? Evidentemente, eso ya ni es secreto, ni es nada.

Por eso me he quedado de tal modo estático, que no sé cuando volveré á estar dinámico, al leer en letras de molde y en periódicos de gran circulación lo que sigue:

«Por orden del general Weyler, comunicada por el jefe de Estado Mayor, se ha dispuesto una importantísima operación, combinándola tres columnas al mando de los generales Suárez Valdés, Bernal y Suárez Inclán, respectivamente, á las que secundarán otras tres columnas de todas armas mandadas por coroneles. Estas fuerzas se internarán en las Lomas, dándoles una fuerte batida.

«La columna del general Suárez Valdés empujará á los rebeldes para que se corran hacia el Sur, haciendo lo propio las fuerzas del general Suárez Inclán por la parte Norte. Así se obligará á Maceo á que tome la dirección Este, hacia la trocha, donde quedará á retaguardia el general Bernal, apoyado por las tres columnas menores que entran en la operación.»

¿Eh? ¿Qué tal? Ya no falta más sino que se dé por anticipado el número de muertos, heridos y contusos que tendrán los rebeldes, el de caballos, amazonas montadas y por montar que perderá Maceo, etc., etc.

Ahora bien: operaciones de la índole de las que se describen en el *parte telegráfico* expresado y que se han de realizar en un país como Cuba de condiciones topográficas y climatológicas que tanto dificultan los movimientos de las tropas, necesitan varios días para ser un hecho. En cambio, un telegrama recibido aquí, puede ir á los Estados Unidos en un par de horas y de allí, con clave ó sin clave especial, á

la Habana, en otro tanto, y llegar así á manos de algún cómplice de los insurrectos que se apresure á comunicar las faustas nuevas al interesado para su conocimiento y demás efectos.

Y naturalmente, Maceo que es un excelente sujeto, se apresurará á dejarse empujar por el Sur y por el Norte y á dirigirse al Este y á dejarse cortar á retaguardia por una columna mayor y cuatro menores, etc., etc., etc.

Si lo que he copiado (y lo copio porque cuando vea la luz este artículo ya habrá pasado tiempo suficiente para que sepamos á que atenernos); si lo que he copiado digo, es un verdadero plan de operaciones ¿qué nombre mere-

cen los que tales cosas telegrafían y los que tales cosas se apresuran á publicar?

¿Desde cuando las funciones de guerra se anuncian por programas como las funciones de teatro?

¿Eso es locura ó... santidad?

No quiero escribir el nombre que acude á las puntas de mi pluma en vez del que sigue á los suspensivos.

—Si tenemos otra nueva batalla de Lérida, no será difícil adivinar porque se perdió, no habiendo debido perderse.

BLAS QUITO.

JOSÉ GARNELO.



CORIOLANO

TRAJEDIA DE DON VICTOR BALAGUER.

CORIOLANO

No lo concibes, ¡ay! pensar no puedes aquí en mi corazón cuanto ha pasado; eternas luchas, tempestades bravas, inmensos duelos no sentidos nunca. ¡Si tendré fuerte el corazón, oh madre cuando sin estallar tanto ha sufrido! Dictador soy ahora de los Volsgos que patria y lares con lealtad me dieron, cuando perdido había patria y lares, proscrito me acogieron, y venganza de lo que fui con ellos cruel tomaron haciéndome su cónsul generoso

y su patria entregándome y sus huestes. A ellos me debo ya. Si su enemiga es Roma por mi mal, mía lo es Roma. Imaginaste, oh madre, un imposible. ¡Harto saben los Dioses cuanto, cuanto el alma combatida me destroza el negarme á los ruegos de mi madre! De mi madre que sola aquí en la tierra conmover puede el corazón de Marcio! ¡No puede ser!... ¡un rayo antes me parta! primero mi deber... y húndase Roma.

VOLUMNIA

Si crees, Marcio, que el deber es éste, atiende á tu deber, tu deber cumple: sé cuál es el mío: soy romana.

JOSÉ GARNELO.



Molicie romana.



Duda.

JOSÉ GARNELO.



Lectura del *Quijote*.



En Carnaval.

CORIOLANO

¡Eternos Dioses!... ¿qué designio ó madre, ocultan tus palabras?

VOLUMNIA

Digo, Marcio, que es preciso, preciso que se cumpla el cruel deber que á entrambos nos imponen la virtud y la patria. Tú te debes al Volsgo, es cierto: yo me debo á Roma. Si tú en Roma has de entrar acaudillando tu belicosa hueste, no con vida esperar debo yo que cruel acabe esa terrible asoladora guerra que solo de dos modos finir puede: ó allá cadáver mi hijo, y Roma libre: ó mi hijo vencedor, y Roma esclava. ¡Haz tu deber! En el umbral de Roma encontrarás cuando entres de tu madre sangriento el cuerpo, inanimado y frío.

Escena muda. Volumnia se envuelve en su manto, y va á partir. Coriolano hace un ademán de desesperación, pásase la mano por la frente, y en seguida con resolución y voz entera, llama á Savino, á quien ha de suponerse al alcance de su voz.

CORIOLANO

¡Savino!... ¡Vel! ¡Que se levante el campo! ¡Ahora mismo! ¡Las órdenes trasmite á Centuriones, luego, y decuriones! ¡Apréstense las cohortes! Terminado ha la guerra. Mañana, lejos, lejos ha de encontrarnos al nacer el día.

VOLUMNIA

¡A mi hijo recobré! ¡Gracias, oh Roma!

CORIOLANO

¡No vence Roma, tú me vences madre!



LAS SANGUIJUELAS

I

Aniceto Facúndez conocido más bien por Tenacillas, como le llamaban todos sus convecinos de Villaseca, era el barbero más decididor y alegre de todo el contorno, y no se hallaba otro que puntease con más arte la guitarra en diez leguas á la redonda.

No le iba tampoco en zaga su mujer Catalina, que según malas lenguas de las comadres del lugar, era algo compasiva con los mozos del pueblo, que casi constantemente estaban contándola sus amorosas ansias.

Vivía el matrimonio una de las mejores casas de la plaza Mayor, que se distinguía de las demás por las vacías de brillante y dorado ajofar, que ostentaba en la puerta, en las que de lleno reflejaban los rayos del sol hasta la hora del mediodía.

No era sólo el buen barbero de los más diestros en su oficio, sino que habiendo sido militar en sus juventudes y hecho más de una campaña, no había otro como él en el pueblo para sacar una muela, hacer una sangría, ó aplicar una docena de sanguijuelas.

En la tarde del día en que le presentamos á nuestros lectores, hallábase como todas ellas, sentado con la seña Catalina su esposa, como la llamaban en el lugar, tomando el fresco á la puerta de la barbería.

En días anteriores había el barbero destinado la mayor parte de sus ahorros á la compra de una gran partida de sanguijuelas con las que contaba obtener una muy regular ganancia, si como esperaba podía revenderlas en plazo breve.

Pero fuera que las buenísimas condiciones climatológicas del pueblo, que le hacían ser el más sano de la comarca, influyeran grandemente en la salud de sus habitantes ó que lo

morigerado de sus costumbres no diera lugar á alteraciones en su salud, ello era que la partida de sanguijuelas continuaba intacta no habiendo sufrido más bajas que las naturales ocurrida por la muerte de alguno de dichos útiles animales.

Desesperado estaba el barbero en vista de lo que ocurría por lo que hubo de dedicar toda la inventiva de su viva imaginación á encontrar un medio de dar salida á la mercancía, lo cual era objeto de su preocupación constante, y tanto y tanto pensó que creyendo haberlo encontrado dijo así á la seña Catalina.

—¡Eureka! ¡Eureka!

—¿Qué es eso? ¡Qué te ocurre hombre!—replicó ésta, ¿te has vuelto loco?

—Loco, sí, pero de alegría, creo haber encontrado el medio de despachar en ocho días todas las sanguijuelas y aun más si tuviera.

—¿Y el medio es?

—Sencilísimo; verás, ya sabes que las enfermedades en que más útiles pueden ser esos animalitos, son las congestiones, ¿no es así?

—¿Sí, pero no entiendo á donde vas á parar?

—Para que la congestión se produzca en el individuo, es preciso un disgusto gordo, pues si yo consigo prodigarlos en el pueblo, las congestiones cerebrales se multiplicarán y con ellas el consumo de mi preciosa mercancía.

—¿Pero cómo vas á producir esos disgustos?

—Pues muy sencillamente, indispondré al boticario con el médico, á éste con el maestro y al maestro con el cura, á los casados les diré que se la pegan sus mujeres, á los solteros que sus novias y así sucesivamente, ¿qué te parece?

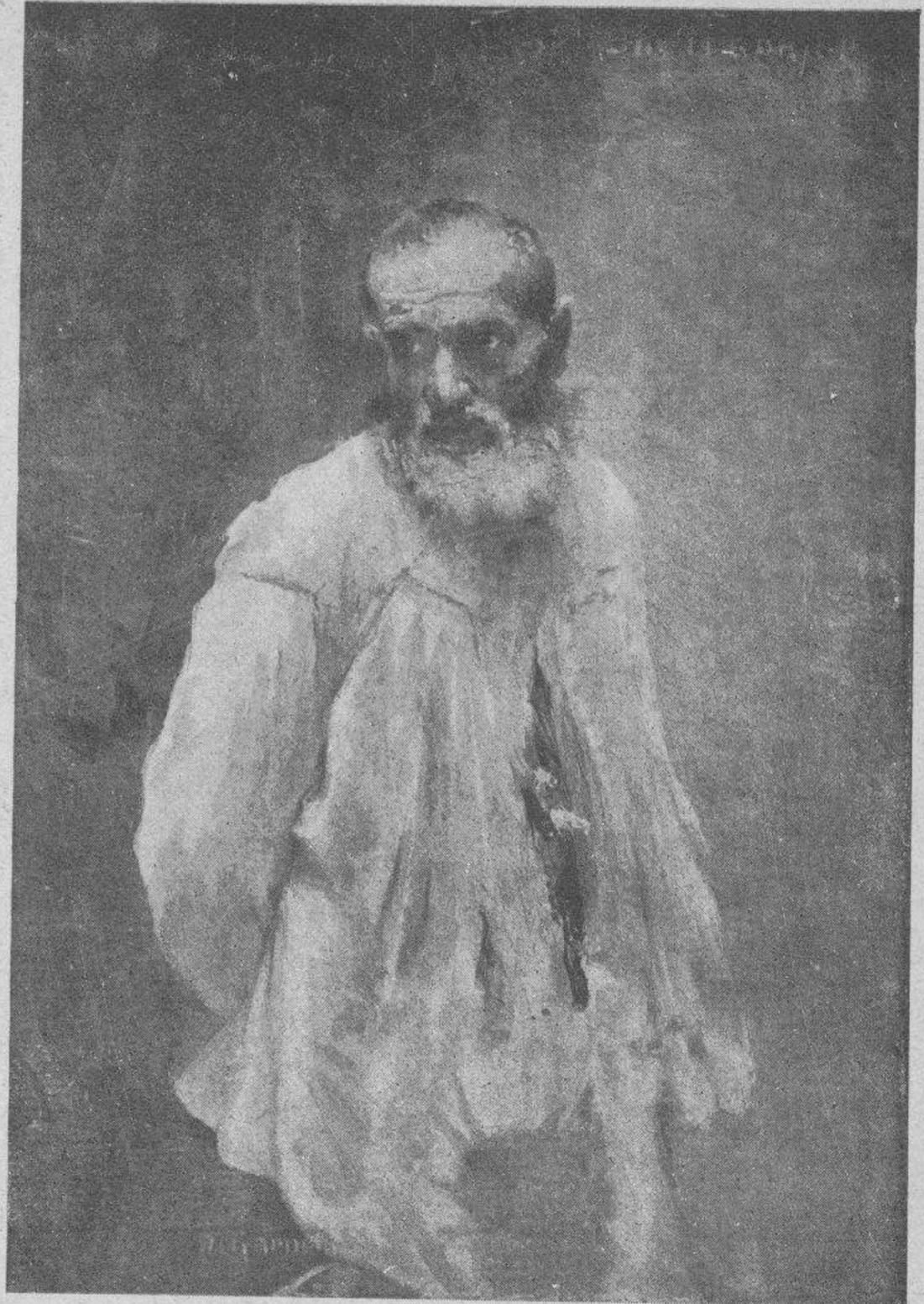
—Perfectamente, si resulta como supones, pero Dios sabe lo que ocurrirá.

—Pues por mí no ha de quedar, hoy mismo me pongo en campaña.

JOSÉ GARNELO.

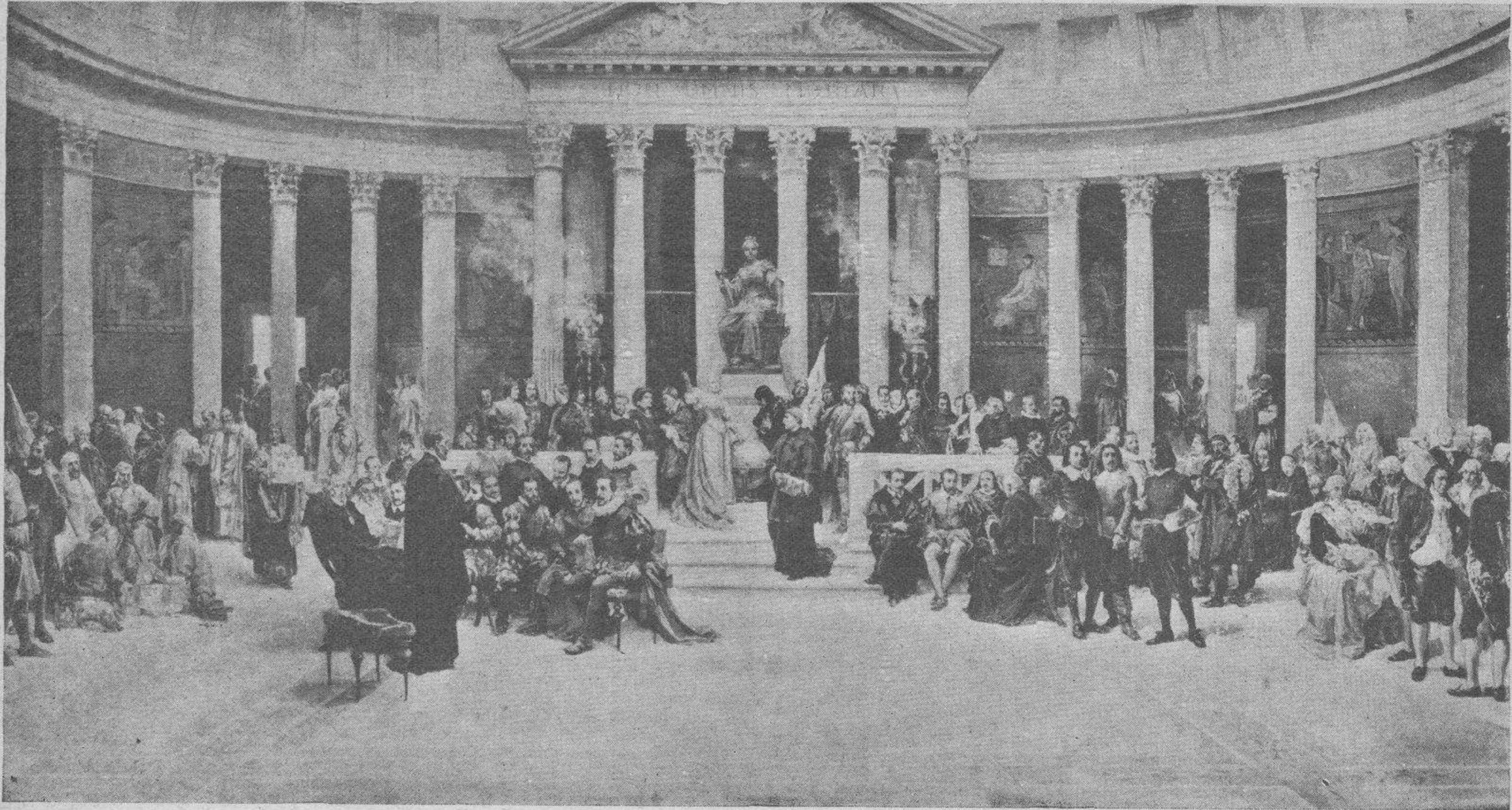


Chochara.



Sin trabajo.

JOSÉ GARNELO.



La cultura española á través de los tiempos, representada por la agrupación de los hombres que más han contribuído á realizarla.

(Concurso de la Academia de Bellas Artes de San Fernando, premiado por la misma.)

II

Las trenzas sin alheñar,
Pálido y triste el semblante,
Con dos lágrimas hermosas
En los ojos celestiales,
Bajo de artesón dorado,
Sentada en el almadrague
De un escaño de marfil,
Gime una mujer sus males
—¡Ay de aquellas noches, dice,
En que al rey me presentasteis
Con secreto misterioso,
Conde-Duque de Olivares!
Porque amor y majestad
Mal pudieron hermanarse,
Sobrando de humilde en él,
Lo que en ella de arrogante;
Porque ofenden al cariño
Condiciones desiguales,
Y los abrazos de un rey
Oprimen aun cuando halaguen;
Pues las penas de servirle
Con las dudas de agradarle,
Los temores de ofenderle,
Cuando toda ofensa es grande,
Los respetos de atención,
Y atención de vasallaje,
Son grillos en complacerle,
Y obstáculos en amarle.—
Así dijo, y de sus ojos
Las dos lágrimas errantes,
Al perderse en las mejillas,
Sobre el blanco seno caen.
Inmóvil parece allí
Niobe de los pesares,
A quien quitan los dolores
Fuerzas para lamentarse,
Y en tan abatido estado
Seguiría, sino entrase
De improviso un hombre adusto,
Ministro de los altares.
—El gran Felipe, señora,
Nunca tolera el desmán
De la que infiel y traidora
Tiene citas á un galán:
La majestad no se inclina
(Pues fuera menos valer)
A estimar una mujer
Manceba del de Medina.
Dama infiel á los amores
Del monarca de Castilla,

Tema todos los rigores
Del dogal y la cuchilla.—
—No os tañe, prelado, á vos
Hablar de amor ni desdén;
O no habléis, ó hablad de Dios,
Que lo demás no está bien.
En un tiempo con decoro
Tuvo la Iglesia en su altar
Cruz de leño, obispos de oro,
Fieles en decir y obrar:
Mas en tiempos desgraciados
Pierde la iglesia el tesoro,
Si al tener las cruces de oro,
Son de leño los prelados.
Vos de la cristiana grey
Sois guía, sois conductor;
Dejad la venganza al Rey,
Mientras os cumple mejor
Predicar con sano intento
De las ofensas perdón,
Y tras de la absolución
Dar el pan del Sacramento.—
—Por compadecer á vos
Mal cumpliera con mi ley,
Desobedeciendo al Rey,
Que ocupa el lugar de Dios.
Mucho siento ¡vive el cielo!
Vuestro desliz y aflicción,
Y antes de daros el velo,
Yo os daré la absolución.
Tosco sayal vestiréis.
Y del claustro en las moradas
Vuestra culpa lloraréis
Entre vírgenes sagradas.—
—¿Monja yo...? ¿Quién dió tal ley...?
¿Yo en el claustro retirado...?
Monja por fuerza ó de grado.
¿Quién puede mandarlo?—El Rey.—
Dijo el prelado, y al punto
De aquella mansión se parte.
Va murmurando en voz baja,
Practica la puerta, y sale,
Y sin recoger el vuelo
De sus hábitos talaes,
Con las delicadas sedas
La larga escalera barre.
Pero al cabo de tres días
Presentóse al rey á darle
Los cabellos de la hermosa
Puestos en un azafate

JUAN AROLAS.



LA HISTORIA DE AUGUSTO

I

A Ovidio empieza á leer
Su historia el Emperador,
Pues dice que quiere ser,
Cual César, autor y actor.
Hombre sin Dios y sin ley
Que de su provecho en pos,
Pérfido antes, se hace rey,
Necio después, se hace dios;
En su historia disculpaba
Sus faltas cándidamente,
Cosas que Ovidio escuchaba
Con el rubor en la frente.
«¿Verdad que al mundo hará honor
La que llamo *era Juliana?*

Dijo á Ovidio el salteador
De la libertad romana.
Con un dictamen muy justo
Quiso Ovidio honrar su labio;
Porque al fin perdona Augusto
Después que se venga Octavio.
Y «francamente, señor,»
Dijo de modestia lleno,
«Si sois bueno como actor,
Como autor no sois tan bueno.»
«Oh, con altivo semblante
Replicó el Emperador,
Que soy muy buen comediante
Pero muy mal escritor.»
Selló el Rey su augusto labio,

Calló Ovidio, no sin susto,
Pues siempre al fin venga Octavio
Los disimulos de Augusto.

II

Cayó Ovidio en el deslíz
De llamar, poco después,
A Livia, la Emperatriz,
«Ulises con guarda-pies.

Tuvo el Rey por ofensivo
Este madrigal tan bello,
Tomando esto por motivo
Para vengarse de aquello.

Y á Ovidio desterró Augusto
De la Circasia á un rincón,
Como buen tirano, injusto;
Falso, cual buen histrión.

III

Muriendo Octavio inmortal
Entre grandes dignos de él,

Les pregunta así: «¿Qué tal
Representé mi papel?»

Y contesta Ovidio á Octavio
Desde la orilla del Ponto:
«Representó como un sabio
Lo que pensó como un tonto.»

Murió Octavio, el iracundo;
Pereció Augusto, el sagaz;
El que dió la paz al mundo,
Y ha dejado el mundo en paz.

Con que, ¿qué tal? Lo repito
Con más razón que despecho;
Has hecho muy bien lo escrito,
Y escrito mal lo que has hecho.

«Doy al mundo el parabién
¡Falso! aun preguntas ¿qué tal?
Como cómico, muy bien;
Como Emperador, muy mal.»

CAMPOAMOR.

JOSÉ GARNELO.



MAGDALENA

(Contemplando un cuadro de Garnelo)

El lodo de la culpa le ha manchado,
mas Dios, cuya bondad todo lo iguala
como á la pecadora de Magdala
te absuelve, por lo mucho que has amado.

Pastor es que recoge alborozado
la tímida ovejuela que resbala,
y se visten sus ángeles de gala
cada vez que el perdón borra el pecado.

Fuisteis infortunada y eres bella,
pero vence al destino que te oprime
y enjuga de tus lágrimas la huella:
¿Ves? el que ayer la rechazaba hoy gime,
¿qué padre fuera sordo á tu querella,
si es la maternidad quien te redime?

MANUEL DEL PALACIO.

JOSÉ GARNELO.



Primeros homenajes á Colón.

EL TEATRO UNIVERSAL

REVISTA LITERARIA Y ARTÍSTICA

Regalo de **16** páginas de folletín.**15** CÉNTIMOS

HA SALIDO EL NÚMERO 15

Próximamente dará comienzo la publicación, en el folletín, de una de las más famosas obras dramáticas del eminente autor Ceferino Palencia.

LA SAETA

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO-ARTÍSTICO

Director:

V. SUAREZ CASAN

TODA LA CORRESPONDENCIA

A D. PEDRO MOTILBA

Rambla del Centro, Kiosco n.º 3. Barcelona.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Semestre.	5 Ptas.
Un año.	8 »
Extranjero y Ultramar.	15 »

No se admiten suscripciones por menos de seis meses.
—Las suscripciones empiezan el primero de cada mes.—
Pago adelantado.

CORRESPONSAL EN BARCELONA

PARA LA VENTA

de

periódicos de Madrid y provincias

D. PEDRO MOTILBA

Rambla del Centro, Kiosco n.º 3.

- ◆ ◆ *La Correspondencia de España* ◆ ◆
- ◆ ◆ ◆ *El Heraldo* ◆ ◆ *El Globo* ◆ ◆ ◆
- ◆ *El País* ◆ *El Enano* ◆ *La Granvía* ◆
- El Pelotari* ◆ ◆ ◆ *La Bandera Federal*
- ◆ ◆ ◆ ◆ *El Nuevo Mundo* ◆ ◆ ◆ ◆
- ◆ ◆ ◆ ◆ ◆ *La Lidia* ◆ ◆ ◆ ◆ ◆

Corresponsal exclusivo en Madrid para la venta de LA SAETA, D. Antonio Fernández, Mayor, 2 y 4